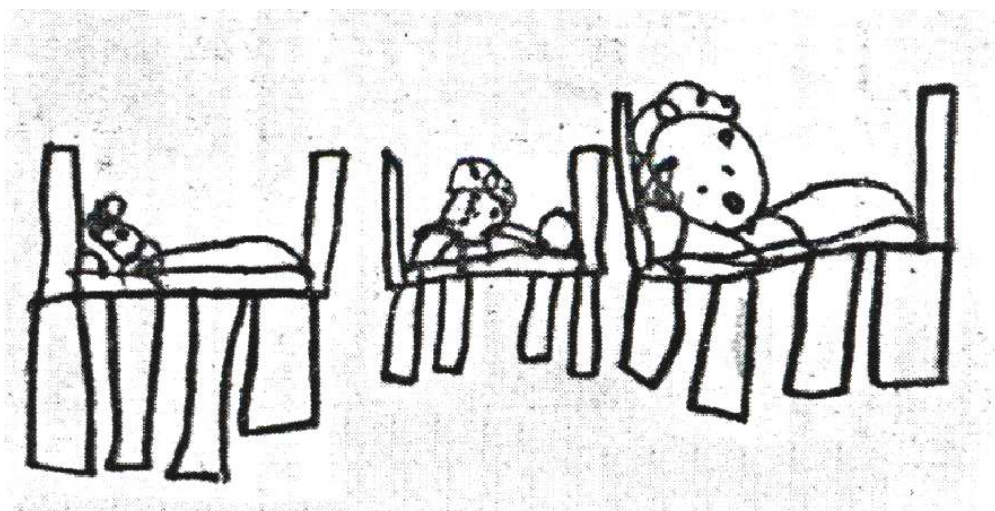


## CÓMO ACERCARNOS AL DIBUJO INFANTIL



El dibujo infantil de libre expresión es fruto de la influencia de factores, personales, familiares y grupales. El dibujo es como una fotografía que revela solo un instante de la vida. Pero el dibujo de libre expresión, como toda *imagen simbólica* o un *texto bíblico*, es dinámico y sigue creciendo porque **es vivo**. El niño es una persona en evolución constante. El dibujo es el testimonio inconsciente de una vida infantil.

El dibujo libre del niño expresa su **mundo interior**. Todo aquél que quiera *descifrar* su código y las emociones que contiene ha de tener una actitud de acogida y de descentramiento. La actitud de cercanía, la mirada, no ha de ser la de aquél que todo lo sabe, sino la de quién esta en **actitud de búsqueda**. Para captar el sentimiento expresado por el niño, a través del dibujo de libre expresión, hay que ponerse a su nivel, no al nuestro.

En el dibujo de libre expresión no se trata tanto de que el niño se exprese correctamente según el 'canon' o modelo del adulto respecto a una técnica, una proporción o una estética; sino que el educador procura crear el clima más adecuado para que el niño deje aflorar su inconsciente. Dicho de otra manera: el dibujo de libre expresión, ayudado de forma correcta, pone en el exterior la conciencia del niño.

El arte infantil es diferente del arte del adulto. Para comprender la creación infantil, nos hemos de alejar de la visión del adulto. Se trata de captar la obra de arte **desde la perspectiva del sujeto**. Su casa, su familia, su hermano mayor, no coincide con la expresión adulta de casa, familia o hermano mayor.

Es como la **corriente alterna**. Cuando observamos el dibujo de una casa, partimos de la idea recibida para construir una casa portadora de nuestros sentimientos. De alguna manera, sustituimos o **sobreimprimimos** en la casa percibida, otra casa según los sentimientos que ha despertado en nosotros. La **distancia** entre nuestra casa interna y la que vemos en el dibujo será más o menos grande, según el grado de identificación con la obra. Entonces, el dibujo o el cuadro deja de ser un objeto estético, porque concreta la relación viviente entre el artista y su admirador.

Su **resonancia**, este mutuo reconocimiento, o identificación, se convierte en **lugar de encuentro y de comunión**.

